

## Pregón de la Jornada Medieval en el Día de Bernardo del Carpio.



**V**engan señores, vengan.  
Caballeros, damas, frailes,  
siervos, condes, menestrales,  
peregrinos, visitantes,  
niños o viejos, las mozas;  
residentes, habitantes;  
todos los que aquí estáis,  
los que puedan acercarse;  
vengan a escuchar la historia  
de los héroes, el más grande.  
Abran todos los oídos  
atentos a este parlante,  
que lo que os va a relatar  
es de lo más importante.

Los hechos no son recientes,  
más de mil años pasaron  
y en casi todo ese tiempo  
fue ejemplo muy comentado.  
Entre la gente sencilla,  
y los grandes literatos  
de mil formas lo han contado;  
desde los viejos juglares  
que entretenían cantando,  
hasta que míseros ciegos

lo aprendieron recitando  
y lo vendían por los pueblos  
en unos pliegos doblados.  
Todo el mundo admiraba  
al valeroso Bernardo  
que construyó aquel castillo,  
hoy totalmente arruinado;  
y por hacerlo allí arriba  
del Carpio fue apellidado;  
desde entonces se recuerda  
como Bernardo del Carpio.  
Mas las cosas mudan todas  
y los hombres son ingratos;  
hoy ya nadie lo conoce,  
salvo algunos iniciados  
que en sacarlo del olvido  
juntos se han empeñado  
creando una Asociación:  
la de "Bernardo del Carpio".



Eran los tiempos oscuros  
que Edad Media se ha llamado  
en que el mundo se refacía  
con guerras y peleando  
por ocupar las cenizas  
del gran imperio romano.  
De los godos que han quedado  
tras la invasión musulmana

que Iberia había ocupado,  
 nace un pequeño reino  
 que Asturias fue llamado,  
 y cuyo trono lo ocupa  
 Alfonso segundo el Casto,  
 que por rehusar las mujeres  
 así fue denominado.



Su hermana doña Jimena  
 en secreto había casado  
 con el conde Sancho Díaz  
 en Saldaña, su condado.  
 Jimena quedó preñada,  
 no pudo ocultar su estado,  
 y cuando se enteró el rey  
 se propuso castigarlos.  
 Oiréis con que crueldad  
 a pesar de ser su hermano:  
 a Jimena la encerró  
 en un convento sagrado,  
 al conde sacó los ojos  
 y arrojó en una mazmorra  
 atado de pies y manos.  
 Y juró solemnemente  
 ante todos sus vasallos  
 que sólo saldrían de allí  
 para poder enterrarlos.  
 En cuanto nació el niño  
 al que pusieron Bernardo,  
 se lo llevó a su palacio  
 para en la corte criarlo.  
 Allí creció sin saber  
 de sus padres el estado

y enseguida destacó  
 por su valor demostrado,  
 que siendo un mozo aún  
 derrotó a Carlo-Magno  
 con ayuda de Marsil  
 y otros vasconavarros,  
 al paso de Roncesvalles,  
 desfiladero cerrado.



Allí murió a sus manos  
 el caballero Rolando,  
 que de todos los franceses,  
 ha sido el más cantado.

Tras regresar victorioso  
 el caballero Bernardo,  
 de la suerte de sus padres  
 en la corte se ha enterado.  
 Al rey ruega los libere  
 en el suelo arrodillado,  
 mas la voluntad real  
 es que sigan encerrados.  
 Vuelve el héroe a las batallas  
 y a pelear sin descanso,  
 poniendo a los pies de Alfonso  
 todo lo que ha conquistado,  
 para que éste perdone  
 a sus padres bienamados.

Pasa los años luchando  
 y otro rey han coronado;  
 este nuevo rey se llama  
 Alfonso tercero el Magno  
 que mantiene el juramento

que hizo su antepasado  
y además, al buen Bernardo,  
de su reino ha desterrado.  
Fuera de Asturias se marcha,  
seguido por sus soldados  
y viven en un castillo  
que en el Carpio han levantado,  
hasta que al fin el monarca,  
por los nobles presionado,  
le ofrece la libertad  
de sus padres encerrados  
si le entregara las llaves  
del gran castillo del Carpio.  
Con toda alegría del mundo  
las llaves ha entregado,  
pero cuando va a la cárcel  
a sacar su padre amado,  
éste acaba de morir  
con su nombre en los labios.



En sus "Estorias de España"  
nos cuenta Alfonso, el rey sabio,  
que este sitio fue elegido  
como bueno por Bernardo,  
que vio el lugar excelente  
para su castillo en alto  
junto al cual se construyó  
poco a poco un poblado  
del que hoy todos sabemos  
su nombre: Carpio-Bernardo.



Este pueblo, ya lo veis,  
es pequeño, pero sano  
y los que viven en él  
no quieren abandonarlo  
porque aquí es donde nacieron  
y aquí donde se han criado,  
o porque viven a gusto  
y aquí es donde han enraizado.  
El señor Evangelista  
tiene ochenta y seis años  
y su mujer Vitorina  
son los dos más veteranos;  
les sigue un matrimonio:  
Carmen García y Horacio  
que fue buen agricultor  
y tiene ochenta y un años.  
Pili González y Adelio,  
como alcalde recordado,  
(que pavimentó las calles  
cuando estuvo en ese cargo)  
con el abuelo Gabino,  
con Jesús y con Fernando.  
Viven con sus tres hijos,  
María Jesús y Aureliano;  
como actores conocidos  
Alfonso y Miguel su hermano  
y el otro que está con ellos  
también se llama Aureliano.  
Abundio y Felicidad  
también viven con agrado,  
igual que su hijo Pedro,  
que con Celeste ha casado  
y Eugenio Illeras y Antonia

están aquí avecindados;  
y aunque ahora vive fuera,  
también lo está Honorato.  
Justo Gallego y Francisca  
que desde hace seis años  
crian su hija Vanessa,  
la más joven que hay en Carpio.  
Otros llegaron después:  
como es el caso de Carlos  
que vive junto a la Iglesia  
en una casa con patio  
o Teresa y Daniel  
que aquí viven integrados  
en su casa rodeada  
de un terreno ajardinado.  
Fidela García Morales,  
media vida aquí ha pasado  
y es que vino de Navales  
hace ya cuarenta años.  
No podemos olvidarnos  
de Isidro, pastor de ovejas  
con las que recorre el campo  
creando idílica estampa  
cuando está con el rebaño.  
También tengamos en cuenta,  
aunque no voy a nombrarlos,  
los que tienen aquí casa,  
que vienen por su descanso  
y tras el fin de semana  
vuelven hacia sus trabajos



A todos les doy las gracias  
por escuchar con talante  
la charla desenfadada  
usando versos vulgares  
y tratados con descaro  
para hacer interesante  
el recuerdo del guerrero  
que repobló estos lugares  
en su lucha contra el rey  
por liberar a sus padres.  
Perdonen estas maneras  
y lo pobre del lenguaje  
que encajé con poca ciencia,  
me perdonen los juglares  
que hilvanaron la historia;  
los ciegos por parodiarles;  
y los que transmitieron  
con cariño los romances.  
Y tengan en cuenta todos  
que el fondo es lo importante.

No pido monedas, no,  
por este pobre relato,  
ni creo tampoco merezca  
de ustedes el aplauso,  
pero si sirvió de excusa,  
por recordar a Bernardo,  
y para el que no lo conozca,  
se interese por el caso,  
yo me doy por satisfecho  
y con eso estoy pagado.  
Y sin más palabrerías,  
que disfruten de los actos  
que en memoria de Bernardo  
hoy estamos celebrando

20 de Mayo de 2006  
José Vicente Ledesma Agudo